

La paz vale huevo  
Por: Héctor Riveros, Vie, 2013-09-27 15:30

La Silla [dijo](#) [1] en estos días que el proceso de La Habana está en crisis y afirmó que las conversaciones pasaban por un difícil momento por la dificultad de avanzar en dos temas y por el ritmo de las mismas. Esa publicación coincidió con una declaración de Timochenko en la que parecía dispuesto a romper las reglas acordadas y con los reclamos de De la Calle sobre la falta de eficacia en la mesa.

Alguna gente ha ido más allá. Otty Patiño -un exguerrillero negociador de los acuerdos con del M 19- dijo incluso que creía que el proceso estaba agonizando. Es quizás el momento de mayor pesimismo desde que se iniciaron las conversaciones hace más de un año.

Coincide ese estado de ánimo con una febril actividad de discusión y debate en escenarios académicos y políticos sobre las posibilidades y las implicaciones de lo que se acuerde en La Habana. Han venido sudafricanos, kenianos, irlandeses, salvadoreños, guatemaltecos, fiscales de la Corte Penal Internacional, premios Nobel de paz... y los que faltan.

Sin embargo, el tema no parece estar entre las primeras preocupaciones de la mayoría de los ciudadanos. El eventual rompimiento del proceso de paz, esto es, de la posibilidad de terminar pronto y en forma negociada con el mayor problema que ha tenido Colombia en los últimos 50 años, no causó movilizaciones, crisis de gobierno, reuniones extraordinarias, ni siquiera cubrimientos especiales de los medios de comunicación con mayor cobertura. La noticia compite y pierde con la del aplazamiento del partido Millonarios Nacional.

Se dirá que son rumores, que el Gobierno dice que las cosas van lentas pero bien, que la regla de confidencialidad impide mayores desarrollos, que si algún día llegare a pasar la cosa merecerá toda atención. Probablemente sea así, pero con certeza será tarde. Ya no habrá nada que hacer.

Las encuestas que dan pistas sobre el clima de opinión muestran de una parte que el tema no está entre las primeras preocupaciones de los colombianos, que están más concentrados en el desempleo -paradójicamente más bajo que en otros momentos- y en la inseguridad pero la derivada del robo del celular. Los perfiles de los candidatos que compiten por la elección presidencial tampoco parecen escogidos en función de la guerra o la paz y ya muchos expertos dudan que ese vaya a ser el tema de la campaña.

El proceso de paz es tenido como un tema de Santos, a quién la va bien o mal es a él. El uribismo ha gastado todas sus energías en oponerse al proceso. Lo hacen soterradamente, como guardando una explicación para los hijos: si queremos la paz pero no en esas condiciones y las condiciones que ponen resultan imposibles de conseguir. Están listos a reclamar como un triunfo un eventual fracaso del proceso!, como sí para alguien pudiera ser bueno que lo de La Habana terminé en un portazo y toque seguir echando bala unos cuantos

años más.

Algunos sostienen incluso que una eventual desmovilización de la guerrilla de las Farc es irrelevante, que la disminución de la violencia no va a ser significativa y que por tanto no vale la pena.

El Procurador exhibe por estos días una sonrisa de ganador porque dice que al fin fue acogida alguna de sus tesis por las Cortes: la de que los jefes guerrilleros deben ir a la cárcel, que dice él fue lo que decidió la Sentencia de la Corte Constitucional -que no se conoce aún- sobre el Marco Jurídico para la Paz. Parece extasiado con la posibilidad de que el proceso se acabe.

Desde la izquierda el juego ha sido queremos la paz pero no a Santos, lo cual es legítimo, pero resulta un juego peligroso. Un gobierno débil no tiene como promover un acuerdo de paz e incluso la guerrilla duda en firmar con un Presidente que puede no tener la capacidad de hacer viable el cumplimiento de los acuerdos.

En ese sentido la incertidumbre sobre los resultados de las próximas elecciones son un factor muy perturbador en la mesa de conversaciones. Me temo que la guerrilla pueda querer alargar el proceso hasta que se conozcan los resultados.

Se ha estirado la piola sin importar si se revienta.

Ahora, Moreno Ocampo - el ex fiscal de la Corte Penal Internacional- y otras personas han señalado que la mayor dificultad del proceso está en la falta de consenso en la sociedad sobre los términos del mismo. Santos confió en que ese consenso era la Unidad Nacional, es decir los partidos representados en el Congreso y sí esos son fundamentales para aprobar leyes o reformas constitucionales pero no necesariamente representan a la opinión pública.

Todavía hay una mayoría de los espectadores de este partido, que lo siguen no con toda atención, que quisieran que terminara bien pero que les vale huevo si termina mal o anticipadamente y nadie parece estar interesado en hacer algo para que los que están aburridos con el juego entiendan que de ese resultado depende en mucho su bienestar futuro.

Si no nos podemos poner de acuerdo en los términos de un eventual acuerdo, o en el tratamiento que se les debe dar los guerrilleros en una eventual desmovilización, o en si hay que cambiar algunas cosas para construir la paz, deberíamos al menos ponernos de acuerdo en que esta vaina sí nos importa.

#### Perfiles relacionados:



[2]



[3]

```
jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });
```

**URL de origen:** <https://archivo.lasillavacia.com/historia/la-paz-vale-huevo-45737>

**Enlaces:**

[1] <http://lasillavacia.com/historia/los-nudos-gordianos-que-tienen-en-crisis-el-proceso-de-paz-45698>

[2] <https://archivo.lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/juan-manuel-santos-calderon>

[3] <https://archivo.lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alejandro-ordonez>